

La culpa es de los tlaxcaltecas de Elena Garro: ¿La redención de la Malinche?

Claudia Macías Rodríguez
Universidad de Guadalajara, México

클라우디아 마시아스 로드리게스. (2002). 엘레나 가로의 『*La culpa es de los tlaxcaltecas*』: 말린체는 구원받는가?. 『이베로아메리카연구』, 13, 273-290.

멕시코의 여성 작가인 엘레나 가로(1917-1998)는 멕시코 기원의 역사와 관련된 논쟁적인 두 가지 테마에 주목하고 있다. 1521년 8월 13일, 80일 간의 저항 끝에 멕시코의 테노치티틀란은 스페인에 함락되었다. 그리고 이렇게 시작된 정복과 식민화는 이후 3세기 동안 지속되었다. 이 과정에서 말린체라는 한 여성과 아즈텍 제국에 인접한 속국이었던 툴락스칼라 왕국은 스페인의 승리에 결정적인 요인으로 작용했다.

1964년에 발표된 『*La culpa es de los tlaxcaltecas*』에는 라우라라는 주인공을 통해 죄의식을 형상화하는 방식으로 이 두 가지 배신의 상징이 드러난다. 역사적인 시간과 신화적인 시간의 융합 또는 혼란을 통해 근원을 찾아가는 작가의 구성방식은 비평가들의 찬사를 받았다. 두 개의 시간과 두 개의 역사가 공존하는 세계에서 주인공은 두 명의 남편의 아내로서 현재의 시간과 신화적인 시간을 동시에 살아나간다.

이 소설에서는 한 명의 여인과 하나의 도시와 하나의 국가의 과거와 현재를 접목시킴으로써 미래를 이해하기 위해 과거로 돌아갈 수 있는 기회를 제공해 준다. 또한 역사와 시간 속에서 현재가 차지하는 진정한 의미를 알 수 있게 해 준다. 본고에서는 시간과 공간, 역사의 형성과정과 관련된 소설의 구조와 정체성 문제와 관련된 중심인물의 형상화에 대해 살펴볼 것이다.

I. Introducción

Elena Garro ha sido considerada por la crítica en general como la mejor escritora mexicana del siglo XX.¹ Elena Garro es también la escritora más injustamente tratada en términos de reconocimiento dada la compleja relación derivada de su matrimonio con Octavio Paz y de las dificultades políticas que la llevaron al exilio en los años sesenta. No obstante que la figura institucional de Octavio Paz intimidó a muchos críticos para reconocer públicamente que la sombra de su ex esposo cerró puertas y oportunidades a Elena Garro, a la muerte de ésta –en agosto de 1998, cuatro meses después de la de Octavio Paz– las voces se han dejado oír.²

De la extensa obra de Elena Garro destacan por su singularidad la novela *Los recuerdos del porvenir* (1962), y la colección de cuentos *La semana de colores* (1964), publicada también bajo el nombre del primer cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas*. En los trece cuentos que forman esta colección, la experimentación con el tiempo y el retorno a las raíces de la infancia son los elementos principales que dan vida a los relatos.

La obra de Elena Garro ha merecido un buen número de estudios, pero éstos han preferido escoger aquellos textos que se relacionan con la segunda etapa de su escritura, en donde predomina lo autobiográfico y el

1) Hija de un español y una mexicana, nació en 1917 en Puebla. Fue esposa de Octavio Paz con quien se casó en 1937 para separarse 30 años después. Musa de Adolfo Bioy Casares; amante y protectora de los gatos –vivía con 20 gatos–, y autora de más de 25 títulos, entre ensayos, novelas y cuentos.

2) Vid. Luz Elena Gutiérrez de Velasco, “Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución”, *La Jornada Semanal*, México, 30 de agosto de 1998, René Avilés Fabila, “Adiós, Elena adorada”, *El Excelsior*, México, 30 de agosto de 1998, Evodio Escalante, “Elena Garro: In memoriam”, *La Jornada Semanal*, México, 30 de agosto de 1998, entre otros.

tema de la persecución o, la mayoría, *Los recuerdos del porvenir* que la dio a conocer en las letras mexicanas.

De la primera colección de cuentos destaca visiblemente *La culpa es de los tlaxcaltecas*. Evodio Escalante afirma: "Su pieza maestra es su cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas*, texto rigurosísimo en cuanto a su estructura, pero a la vez de una ambigüedad maravillosa que nunca acaba de revelar su secreto."³ Y hasta la exigente crítica de Monsiváis lo reconoce: "Su libro de cuentos *La semana de siete colores* [sic] es excelente y en especial *La culpa es de los tlaxcaltecas* es una obra maestra."⁴

El cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas*⁵ nos sitúa en un mundo donde conviven dos tiempos y dos historias que vive simultáneamente la protagonista Laura. La cocina es el lugar mágico donde Laura busca la complicidad de Nacha para reflexionar sobre su vida, su compromiso como esposa de dos hombres (uno en el tiempo actual y otro en el tiempo mítico), y sobre su culpa como traidora. La estructura se pone en juego junto con los caracteres de los personajes para dar vida al texto más perfecto de la colección. Así pues, el objeto de este estudio será la revisión de la estructura del cuento en términos de la elaboración del tiempo, del espacio y de la historia, y en la configuración del personaje central como una posible reivindicación de la Malinche en una reflexión en torno al problema de la identidad.

3) Evodio Escalante, art. cit.

4) Carlos Monsiváis, "Elena Garro", en *La Jornada*, 23 de agosto de 1998.

5) Se puede leer el cuento en la siguiente dirección:

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/paquetecuento/rtfs/laculpaesdelostlaxcaltecas.rtf>

II. Referentes históricos

En el cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas* se hacen presentes dos símbolos de traición, cuyos referentes en la historia de México corresponden a una mujer y a un pueblo: la Malinche y el reino de Tlaxcala.

II.1. La Malinche

La Malinche es un personaje fundamental en la mitología mexicana. Malinche es la traductora de Hernán Cortés, la traidora emblemática, la que le da la espalda a su raza para hacerse amante del conquistador y ser la madre del primer mestizo notorio: Martín Cortés. Por ello, el *malinchismo* define la entrega al extranjero o preferencia por lo extranjero. Y simultáneamente, la Malinche es la madre mítica del mexicano.

La Malinche nació en la provincia azteca de Coatzacoalcos aproximadamente en 1505. Su nombre era Malintzin Tenepal. Sus padres pertenecían a la nobleza y su padre fue el cacique de toda la provincia de Coatzacoalcos, por lo que recibió desde pequeña una educación esmerada. Cuando era niña, murió su padre y después su madre, Cimatl, volvió a casarse. Con ese hombre, Cimatl tuvo un hijo y decidió que su hijo debía recibir la herencia. Cimatl sacó a Malintzin de la escuela y fingió su muerte vendiéndola a unos comerciantes mayas. Así, Malintzin llegó a ser esclava del cacique de Tabasco. Cuando Hernán Cortés llegó a Tabasco en 1519, derrotó al cacique y, según la costumbre de los vencidos, Malintzin junto con otras 19 jóvenes fueron entregadas a Hernán Cortés.

En poco tiempo, todas las esclavas fueron bautizadas y le dieron a Malintzin el nombre cristiano de Marina. Marina resultó ser indispensable

para Cortés porque mientras estuvo en Tabasco aprendió a hablar la lengua maya, además de su natal lengua azteca o náhuatl. Hernán Cortés encontró a Jerónimo de Aguilar, un náufrago español que hablaba español y maya, y en triangulación con Marina, Cortés pudo comunicarse con los aztecas.

Marina era muy inteligente y poco después aprendió español. Acompañó a Cortés como su traductora y amante, y llegó a ser conocida como la Malinche, la mujer del capitán conquistador. La Malinche permitió que Cortés se comunicara con los indígenas para formar alianzas y convertirlos al catolicismo y también con los líderes aztecas, como Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc. En corto tiempo el imperio azteca cayó y fue conquistado por los españoles.

En la reflexión histórico filosófica sobre la identidad del mexicano en los años cuarenta y cincuenta, se sumaron escritores que a través de sus obras plantearon su propia visión y definición, como fue el caso de Octavio Paz. En *El laberinto de la soledad*, el capítulo cuarto lleva por título “Los hijos de la Malinche”, y en él habla entre otras cosas sobre el origen del mestizaje y se opone a la tesis hispanista del momento.⁶

Más contemporáneamente, Carlos Fuentes en el capítulo “La batalla de los dioses” de *El espejo enterrado* (1992), y en “Los hijos del conquistador”, relato que pertenece a *El naranjo o los círculos del tiempo* (1993), reflexiona sobre la figura de la Malinche desde una perspectiva crítica histórica en el primero, y en el segundo desde la

6) Cf. Octavio Paz, “Los hijos de la Malinche” en *El laberinto de la soledad*, (2a. ed. revisada y aumentada, 1959), FCE, México, 1992. Véase también Yoon Bong Seo, “En torno a *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, núm. 21, julio-octubre 2002, http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/o_paz.html

visión del hijo mestizo, Martín Cortés.⁷ Margo Glantz por su parte, publica *La Malinche, sus padres y sus hijos*, en el 2001. Este libro reúne las memorias del coloquio de homónimo título en el que participaron importantes críticos y escritores como Carlos Monsiváis, Roger Bartra, Hernán Lara Zavala, Jean Franco, entre otros, reflexionando sobre la figura mítica e histórica de tan polémico personaje.⁸

II.2. Los tlaxcaltecas

Sin la ayuda de los tlaxcaltecas no habría sido posible la conquista de México. En contraste con la abundante literatura que existe sobre la Malinche, los tlaxcaltecas no han corrido con la misma suerte. El cuento de Elena Garro los retoma por primera vez desde una dimensión plenamente literaria y conjuga con ellos la figura de la Malinche (sin nombrarla nunca dentro del cuento), en términos de la culpa por la conquista de México.

A la llegada de los españoles, el territorio mexicano se hallaba dividido en reinos y cacicazgos que pocas veces tenían tratos amistosos entre ellos. Eran grupos étnicos con culturas diversas que no compartían siquiera la misma lengua. Su común denominador era ser víctimas del dominio de los aztecas o mexicas, el imperio más fuerte que tenía por capital la gran Tenochtitlan (hoy ciudad de México).

El reino de Tlaxcala tenía cuatro ciudades capitales, cada una con su propio gobernante, y entre los cuatro decidían el destino de todo el reino. Los tlaxcaltecas eran orgullosamente independientes y nunca se habían dejado conquistar por los mexicas.

7) Cf. Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992; y *El naranjo o los círculos del tiempo*, Alfaguara, México, 1993.

8) Margo Glantz (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001.

La relación entre mexicas y tlaxcaltecas se deterioró notablemente durante el reinado del noveno señor mexica, Moctezuma Xocoyotzin, el cual gobernó de 1502 a 1520.⁹ Era hijo de Axayácatl y sucedió a su tío Ahuízotl. Fue un guerrero joven, valiente, prudente y muy religioso. Tenía fama de ser humilde y virtuoso, pero cuando subió al poder se tornó orgulloso y soberbio. Desde un principio se dio cuenta de su gran poder y se hizo llamar Tlacatecutli, “señor de señores”, y organizó en su corte una severa etiqueta con el objeto de que se le rindiera constante ceremonia. Al recibir el gobierno llevó a cabo una guerra contra los otomíes para conseguir mil prisioneros que hizo sacrificar el día de su coronación.

Violando el tratado de la Guerra Florida con los tlaxcaltecas y huexotzingas, agredió a estos pueblos para obligarlos a pagar tributo, empresa que no logró; pero los rodeó con un estrecho cerco que no les permitía comerciar con nadie. Los tlaxcaltecas tuvieron que recurrir a tomar sus alimentos con tequesquite,¹⁰ porque no podían obtener sal que antes compraban a los pueblos de la costa. El empeño de Moctezuma por avasallar a los tlaxcaltecas no sólo fue en vano sino que creó en esa región un profundo odio contra los aztecas y contra Moctezuma.

Los tlaxcaltecas no se sometieron a los españoles sin antes intentar vencerlos militarmente. Poco después del último ataque español, los gobernantes tlaxcaltecas se presentaron ante Hernán Cortés y le ofrecieron su amistad y su obediencia, a cambio de que los españoles no hicieran más daño a su pueblo. Cortés aceptó gustoso y prometió todo tipo de riquezas y ventajas a sus nuevos amigos si éstos lo ayudaban a

9) Durante el reinado de Moctezuma llega Hernán Cortés a tierras mexicanas y el viernes santo de 1519 funda la Villa Rica de la Veracruz, en el Golfo de México (hoy en día Veracruz, importante puerto marítimo hacia el Atlántico).

10) “Tequesquite. (Del nahua *tequizquitl*, piedra eflorescente). m. *Méx.* Salitre de tierras lacustres.” Diccionario de la lengua española, 22a. ed., 2001, <http://www.rae.es>

enfrentar a los mexicas, propuesta que los tlaxcaltecas aprobaron de inmediato.

Desde entonces, tlaxcaltecas y españoles fueron fieles aliados. Aquéllos ayudaron a los conquistadores en las buenas y las malas, y a cambio recibieron muchos beneficios de ellos. Algunos historiadores los califican de traidores por abandonar a su raza y haber ayudado a los españoles en la conquista de México.

III. La cocina en medio de dos mundos

Si bien el problema del tiempo es la constante en todos los cuentos de *La semana de colores*, es en éste donde se presenta con mayor profundidad y significación. El texto inicia con un título sugestivo: *La culpa es de los tlaxcaltecas*. A partir del contexto histórico mexicano, el texto imprime un sello de traición sobre sus personajes, especialmente sobre Laura, la protagonista, que se refleja en una doble vida.

En este relato el tiempo se vive en dos dimensiones: histórica y mítica, sin que podamos descubrir claramente cuál es una y otra.¹¹ Laura, casada con Pablo, platica en la cocina con Nacha, cocinera y confidente, cuando regresa de un viaje a Guanajuato en el que se extravió y durante el cual

11) Elena Garro utiliza una técnica que nos recuerda dos cuentos famosos: "Chac Mool" de *Los días enmascarados* (1954) de Carlos Fuentes, en el que hay también una confusión temporal y una temática prehispánica. Y "La noche boca arriba" de *Final del juego* (1964), de Julio Cortázar: igualmente confusión temporal histórico mítica y tema prehispánico -guerra florida azteca, más exactamente-. Cabe señalar que este cuento se encontraba ya en la primera publicación de *Final del juego* en la que Cortázar incluyó 9 cuentos de los 18 que aparecerían en la 2a. ed. aumentada de 1964, y que dicha edición en 1956 se hizo en la Colección Los Presentes, fundada y dirigida en México por Juan José Arreola. Elena Garro publica su cuento en *La semana de colores*, en 1964.

vive el primer encuentro con su otro esposo, un indígena del tiempo de la conquista:

me agarró con su mano caliente, como agarraba a su escudo y me di cuenta de que no lo llevaba. 'Lo perdió en la huida', me dije, y me dejé llevar. [...] Caminamos por la ciudad que ardía en las orillas del agua.¹²

Los encuentros con su esposo indio se suceden en tres ocasiones y en ellos se traslada al momento en que los españoles están arrasando la gran Tenochtitlan, hermosa ciudad de calles y canales que fue prácticamente destruida:

"Me agarró de la mano y nos fuimos caminando entre la gente, que gritaba y se quejaba. Había muchos muertos que flotaban en el agua de los canales. Había mujeres sentadas en la hierba mirándolos flotar. De todas partes surgía la pestilencia y los niños lloraban corriendo de un lado a otro, perdidos de sus padres. Yo miraba todo sin querer verlo. Las canoas despedazadas no llevaban a nadie, sólo daban tristeza. El marido me sentó debajo de un árbol roto. Puso una rodilla en tierra y miró alerta lo que sucedía a nuestro alrededor. (p. 26)

Los tres encuentros se combinan con otros tantos momentos de su vida con Pablo, en una residencia lujosa de la ciudad de México en la que vive junto con su suegra. Veamos la manera en que se enlazan.

Durante la última plática de Laura con Nacha en la cocina de su casa, Laura hace un recuento de lo que ha vivido hasta el momento:

1. 1er. encuentro con el esposo indio en Cuitzeo, primer cambio

12) Elena Garro, "La culpa es de los tlaxcaltecas", *La semana de colores* (1964), Grijalbo, México, 1989, pp. 11-29. Citamos por esta edición e indicaremos entre paréntesis las páginas de las citas subsiguientes.

espacio temporal.

2. Regreso a casa (y al tiempo contemporáneo) del viaje a Guanajuato.
3. El indio llega hasta su casa y se deja ver por la ventana. Lo descubren Nacha y Josefina, la recamarera.
4. Laura va al café Tacuba. 2o. encuentro con el esposo indio y cambio de espacio y tiempo.
5. Regresa a casa en taxi.
6. El indio va a buscarla de nuevo y deja rastros de sangre en la ventana.
7. Pablo y su madre llevan un médico para que revise a Laura.
8. Durante un paseo, Laura se encuentra por 3a. vez con el indio y de nuevo cambia el espacio y el tiempo.
9. Regresa a casa por taxi.

Antes del final, revisemos algunos detalles. El tiempo y el espacio en el que se encuentra con el esposo indio son violentos y las escenas de guerra o de destrucción son constantes:

Recordé los alaridos y volví a oírlos: estridentes, llameantes en mitad de la mañana. También oí los golpes de las piedras y las vi pasar zumbando sobre mi cabeza. (p. 15)

Sin embargo, la relación con ese marido es amorosa y de identificación total:

“Me guardó contra su corazón. Yo lo oí sonar como rueda el trueno sobre las montañas. ¿Cuánto faltaría para que el tiempo se acabara y yo pudiera oírlo siempre. Mis lágrimas refrescaron su mano que ardía en el incendio de la ciudad. Los alaridos y las piedras nos cercaban, pero yo estaba a salvo bajo su pecho. (p. 21)

En contraparte, en el otro tiempo y en su residencia rodeada de todas las comodidades, Laura vive una relación inestable entre el amor y la violencia por celos de su esposo Pablo, violencia que se recrudece cuando éste descubre al indio en la ventana:

Pablo, en cambio, agarró a su mujer por los hombros y la sacudió con fuerza.

–¡Déjate de hacer la idiota! ¿En dónde estuviste dos días?... ¿Por qué traes el vestido quemado?

–¿Quemado? Si él lo apagó... –dejó escapar la señora Laura.

–¿El?... ¿El indio asqueroso? –Pablo la volvió a zarandear con ira.

–Me lo encontré a la salida del café de Tacuba... –sollozó la señora muerta de miedo. (p. 23)

El momento final del cuento es la decisión de Laura entre los dos tiempos y las dos vidas. Laura se decide por el esposo indio y se va para siempre con él porque, como dice Nacha, “la señora Laurita no era de este tiempo, ni era para el señor” (p. 28).

El texto está lleno de claves en términos del juego con el tiempo, especialmente cuando aparecen las escenas que se trasladan al tiempo prehispánico. Durante el primer encuentro, el esposo indio le dice:

–Ya falta poco para que se acabe el tiempo y seamos uno solo... por eso te andaba buscando– se me había olvidado, Nacha, que cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno solo. Cuando me dijo eso, lo miré a los ojos. (p. 15)

Y también durante este primer encuentro, Laura dice una sentencia que será definitiva para su decisión final: “Allí supe, Nachita, que el tiempo y

el amor son uno solo.” (p. 14).

En el instante inmediato anterior al segundo encuentro, Laura define el tiempo que la envuelve: “El sol estaba plateado, el pensamiento se me hizo un polvo brillante y no hubo presente, pasado ni futuro.” (p. 21). Y durante el tercer encuentro, la visión del tiempo se combina en una metáfora con la destrucción y la muerte que la rodean:

Y preferí mirar el cielo, que empezó a oscurecerse. Primero se puso pardo, luego empezó a coger el color de los ahogados de los canales. Me quedé recordando los colores de otras tardes. Pero la tarde siguió amoratándose, hinchándose, como si de pronto fuera a reventar y supe que se había acabado el tiempo. (p. 27)

El relato cierra con una metáfora sobre el tiempo que hace honor a *Los recuerdos del porvenir*:

Después, cuando ya Laura se había ido para siempre con él, Nachita limpió la sangre de la ventana y espantó a los coyotes, que entraron en su siglo que acababa de gastarse en ese instante. (p. 28)

IV. La traición y la culpa

Laura se reconoce traidora y ese sentimiento permea todo el cuento. Desde el inicio, en la intimidad de la cocina, Laura dice:

-¿Sabes, Nacha? La culpa es de los tlaxcaltecas. [...] -Yo soy como ellos: traidora... -dijo Laura con melancolía. [...] -¿Y tú, Nachita, eres traidora? [...] -Sí, yo también soy traicionera, señora Laurita. (pp. 11-12).

La protagonista ha traicionado a su esposo, a su pueblo y a su historia. Vive con otro marido, en una ciudad que es la misma, pero viviendo una historia diferente en términos temporales. Sin embargo, ese primer esposo la busca en todos los tiempos y la recupera para sí:

“-Ya sé que eres traidora y que me tienes buena voluntad. Lo bueno crece junto con lo malo. [...]

“-Traidora te conocí y así te quise.” (p. 26).

Laura ha traicionado también a Pablo, su segundo esposo:

-Dinos quién es -preguntó la suegra suavizando la voz.

-¿Verdad, Nachita, que no podía decirles que era mi marido? -preguntó

Laura pidiendo la aprobación de la cocinera. (p. 23)

Pero Pablo no la busca, al desaparecer Laura en el que sería el tercer encuentro con el indio, se va a Acapulco:

-El señor Pablo hace ya diez días que se fue a Acapulco. Se quedó muy flaco con las semanas que duró la investigación -explicó Nachita satisfecha. (p. 27)

Ante las dos traiciones, el texto valora la dimensión de la culpa en cada una de ellas mediante las voces y los narradores. La traición mayor parece haber sido la que Laura cometió en otros tiempos, y el momento contemporáneo aparece como un tiempo usurpado y falso que no ofrece una posibilidad de reivindicación a la protagonista.

Laura reconoce su culpa al confesarse tan culpable como los tlaxcaltecas (¿como una nueva Malinche?) ante su confidente y luego ante su primer marido. Y el reconocer su culpa y su arrepentimiento le merecen la oportunidad de volver a vivir en ese tiempo que parece que

acaba, pero que deberá resurgir en una nueva vida, al lado de su primer esposo. Al final del texto se va con él definitivamente, y también su confidente y quien se reconociera también como “traicionera”; se va de la casa “en un descuido de la recamarera. Nacha se fue hasta sin cobrar su sueldo.” (p. 29).

V. Una mujer en dos vidas

La estructura del texto presenta una serie de motivos dobles y triples que podríamos decir que hacen las veces de espejos. La vida doble de Laura, el primer y más importante motivo, se conjuga con la repetición de frases y de situaciones, según podemos apreciar enseguida:

- El título se repite en dos ocasiones más dentro del texto (cf. pp. 11 y 13), como marcando desde el inicio un eco: “La culpa es de los tlaxcaltecas”...
- “-Este es el final del hombre -dije. (p. 15) y la frase idéntica se deja oír en las pp. 21 y 26.
- “convertidos en uno solo” (pp. 15, 20 y 27)
- “La señora Laurita no era para él” (pp. 19 y 28)
- Un taxi la regresa a su casa después de entrevistarse con su marido indio en dos ocasiones (cf. pp. 22 y 27)
- El esposo indio va a buscarla y se asoma por la ventana de la casa en tres ocasiones (cf. pp. 18, 24 y 28)
- Tres encuentros entre Laura y el indio, trasladándose al tiempo de la conquista.

Y también hay otro recurso que consiste en referirse a elementos que

tienen un par. Por ejemplo, los dos Méxicos que Laura contempla al “salir” de un tiempo y “entrar” al otro mientras transita en taxi. Laura habla de haber tenido dos padres (cf. p. 20). Laura se fascina al ver los ojos del indio y los compara con los “ojos muertos” de Pablo. Y al final del cuento, dos mujeres –Laura y Nacha– se van para siempre.

Las series de pares y repeticiones reafirman la ambivalencia de la protagonista, y conforman una estructura que combina espejos y ecos para confundir el tiempo histórico y el tiempo mítico que vive la protagonista, en un tercer tiempo que comenzará a partir de la huida o, mejor dicho, del retorno final.

Otro elemento muy importante en la conformación del personaje es la inclusión de un momento y de un texto fundamentales en su significación. Después del segundo encuentro con el esposo indio, Pablo y su madre deciden llevarle un médico para que la examine psicológicamente:

Fue esa tarde cuando el señor llegó con un médico. Después el doctor volvió todos los atardeceres.

–Me preguntaba por mi infancia, por mi padre y por mi madre. Pero, yo Nachita, no sabía de cuál infancia, ni de cuál padre, ni de cuál madre quería saber. Por eso le platicaba de la conquista de México. ¿Tú me entiendes, verdad? –preguntó Laura [...]

–Mamá, Laura le pidió al doctor la *Historia*... de Bernal Díaz del Castillo. Dice que eso es lo único que le interesa.

La señora Margarita había dejado caer el tenedor.

–¡Pobre hijo mío, tu mujer está loca!

–No habla sino de la caída de la Gran Tenochtitlan –agregó el señor Pablo con aire sombrío. (p. 24)

Ante los ojos de los personajes que viven en el tiempo contemporáneo, Laura ha perdido la razón y vive obsesivamente en una etapa histórica que no comprenden qué relación pueda tener con ella ni con ellos. En cambio, para Laura significa la posibilidad de releer su historia y repasar desde la versión más autorizada, la de Bernal Díaz del Castillo, la crónica de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*.¹³

VI. Conclusión

En medio de la confusión por la simultaneidad de tiempos y espacios, el relato de Elena Garro surge lleno de significaciones en torno al problema de la identidad que se abre en dos ámbitos igualmente conflictivos: identidad personal e identidad nacional. Laura escoge el tiempo mítico para hacerlo historia, su historia, y permitirse una nueva oportunidad de vida en la que pueda ser fiel a su primer esposo, a su pueblo.

En este cuento, Laura lee *La Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y en ella reconoce su tradición histórica y su traición semejante a la de la Malinche. Aquí, según afirma Evodio Escalante, “en una suerte de diálogo embozado con algunos pasajes de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, Elena Garro parece emprender una más o menos abierta reivindicación de la figura de la Malinche, proponiendo, si se lo

13) Bernal Díaz del Castillo participó como soldado con Hernán Cortés en la conquista de Nueva España y de Yucatán, Guatemala y Honduras. En 1552 comenzó a escribir una de las crónicas históricas más completas sobre la conquista de México: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Su experiencia viva y su visión como soldado le permitió incluir detalles de batallas, de sufrimientos y de errores que otros cronistas no consignaron, a la par de las bellezas de las ciudades indígenas y de los logros que obtuvieron con la conquista. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1984.

puede decir así, que la traición femenina no sólo es inevitable, dadas las circunstancias, sino de igual modo un acto libremente asumido, que le otorga una dimensión superior al personaje de la mujer.”¹⁴

Así pues, en un texto en el que se conjugan pasado y presente de una mujer, de una ciudad, de un pueblo, se presenta la oportunidad de volver al pasado para entender el futuro y poder vivir un presente en el que puedan reconocerse a sí mismos y encontrar su verdadero rostro en la historia y en el tiempo.

Bibliografía

- AVILÉS FABILA, René, “Adiós, Elena adorada”, *El Excelsior*, México, 30 de agosto de 1998.
- BENÍTEZ, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- CORTÁZAR, Julio, *Final del juego* (2a. ed. aumentada 1964). Sudamericana, Buenos Aires, 1985.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Porrúa, México, 1984.
- ESCALANTE, Evodio, “Elena Garro: In memoriam”, *La Jornada Semanal*, México, 30 de agosto de 1998.
- FUENTES, Carlos, *El espejo enterrado*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- FUENTES, Carlos, *El naranjo o los círculos del tiempo*. Alfaguara, México, 1993.

14) Evodio Escalante, art. cit.

- FUENTES, Carlos, *Los días enmascarados* (1954). Era, México, 1986.
- GARRO, Elena, “La culpa es de los tlaxcaltecas”, *La semana de colores* (1964). Grijalbo, México, 1989, pp. 11-29.
- GARRO, Elena, *La culpa es de los tlaxcaltecas*, <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/paquetecuento/rdfs/laculpaesdelostlaxcaltecas.rtf>
- GLANTZ, Margo (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Taurus, México, 2001.
- GUTIÉRREZ DE VELASCO, Luz Elena, “Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución”, *La Jornada Semanal*, México, 30 de agosto de 1998.
- MENA, Mario, *México a través de su historia. Los fundadores*. Joaquín Porrúa, México, 1988.
- MONSIVAÍS, Carlos, “Elena Garro”, en *La Jornada*, 23 de agosto de 1998.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, (2a. ed. revisada y aumentada, 1959). Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22a. ed. 2001, <http://www.rae.es>
- SCHLARMAN, Joseph H. L., *México tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Luis Echeverría Álvarez*, trad. Carlos de María y Campos. Porrúa, México, 1973.
- YOON, Bong Seo, “En torno a *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, núm. 21, julio-octubre 2002, http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/o_paz.html